

# Beethoven Místico

Dios olímpico encarnado para gloria de este mundo  
Que redimes con tu canto de tristeza y alegría...  
Hierofante que a los hombres iniciaste  
En los íntimos misterios de tus puras emociones...

Félix Pueyrallo.

Así como la escultura fué la condición artística de la optimista civilización greco-romana, y la pintura la condición artística de la pesimista Edad Media, asimismo la música es la condición artística de la nueva era que se inicia: el racionalismo. De modo que no fué una simple expresión de sensiblería, sino una profunda verdad, la famosa frase de Nietzsche: "Sin la música la vida sería insoportable". Ciertamente que sin dicho arte podrán haber existido otras civilizaciones; mas para la nuestra, es una condición indispensable.

A la inversa de las demás artes la música no expresa la idea contenida en el fenómeno, sino que ella envuelve una idea en sí misma. Por eso es no solamente la más sublime de las artes, sino también la más universal de todas: es más simétrica, mística e imponente que la arquitectura; expresa mejor el dolor y el sentimiento que la pintura; nos eleva a una altura a que no alcanzó jamás a llegar la escultura, y tiene más gracia y es más profunda que la poesía. Habla en todos los idiomas, y siendo más flexible y elocuente que la literatura, Beethoven la utilizó para relatar dramas, poemas y acontecimientos históricos con más exactitud que lo pudiera haber hecho la pluma de un experto estilista. Esa música conduce a los hombres a las más hondas profundidades de la filosofía; como que nos lleva a la comprensión del destino. Bien dice Schopenhauer: "Los compositores suelen expresar la más alta sabiduría en un lenguaje que su propio razonamiento no alcanza a comprender. En la música está contenido el principio de todas las ideas". Según dicho filósofo, la música encierra en sí todas las demás artes, pues es la que más directamente hiere nuestra imaginación. Oyendo música la mente descansa; no tiene que esforzarse. A la inversa de lo que pasa con las demás artes, con la música nuestra imaginación recibe el mensaje del genio directamente.

En mi tratado "Beethoven y los tres estilos musicales", digo entre otras cosas: No existe un arte tan complejo ni tan profundo, ante la escudriñadora mirada del crítico, como la música. Y es debido a que ella abarca todas las edades de la humanidad: el presente, el pasado y particularmente el futuro. Los críticos, por lo general, distinguen dos clases de música: la que le habla a los sentidos, y la que le habla al alma. O como algunos dicen, la clásica y la romántica. Mas nosotros, siguiendo el principio ternario de la naturaleza humana: los sentidos, los sentimientos y el intelecto, y que representan, así en filosofía como en la escala biológica, el presente, el pasado y el futuro, respectivamente, preferimos dividir la música en los siguientes tres estilos. Mas antes de proseguir, conviene observar que si ciertamente la crítica nos ha hablado ya—aunque siempre vagamente—, de los tres estilos musicales de Beethoven, en cambio hasta ahora no nos los ha sabido definir, ni en cuanto a su naturaleza, ni a su sentido filosófico, ni a su importancia con respecto a la música en general, y que es, precisamente, lo que pretendo hacer a continuación.

El primer estilo musical es el decorativo. Su principal distintivo es el ritmo, lo caracteriza la gracia, les habla más a los sentidos, nos reanima, nos invita a bailar y poniendo nuestra mente en contacto inmediato con el pre-

sente (de donde no la deja salirse), nos produce entusiasmo. Es un estilo que refleja optimismo ingenuo.

El segundo estilo musical es el romántico, sentimental, emocional. Su principal distintivo es la melodía, lo caracteriza, el dolor, les habla más a los sentimientos, nos deprime, nos invita a añorar, y evocando el pasado, nos produce tristeza. Es un estilo que refleja pesimismo.

El tercer estilo musical es el intelectual, místico, contemplativo. Su principal distintivo es la armonía, lo caracteriza la ecuanimidad, le habla más a la imaginación, nos satisface, nos invita a pensar, e invocando el futuro, nos proporciona noble alegría. Es un estilo que refleja optimismo consciente, sano, y que nos lleva a la tranquilidad espiritual, pues librándonos del presente y del pasado o sea del entusiasmo y de la tristeza, nos hace ecuanímenes y la ecuanimidad es ya un indicio de que podemos comprender el destino y de que por lo tanto podemos ver las cosas bajo su aspecto de eternidad...

Como ejemplo del primer estilo musical recordemos en Beethoven esas obras de impecable perfección simétrica que son el Primer Allegro del Sexteto (Op. 20); el Primer Allegro de la Segunda Sinfonía (Op. 36), o el Ron-do de la Sonata Patética (Op. 13). En otros compositores recordemos que Mozart y Haydn no cultivaron más estilo que el primero, del cual Tschaikowski en el Primer Allegro de la Sinfonía Patética nos ha dado buena muestra.

Como ejemplo del segundo estilo musical recordemos en Beethoven el romántico Andante de la Segunda Sinfonía (Op. 36); el emocionante Andante de la Sinfonía Heroica (Op. 55) o la impetuosa Sonata Appassionata (Op. 57), que Lenz muy apropiadamente calificó de "un volcán en erupción que mantiene el cielo enrojecido con su lluvia de proyectiles". En otros compositores tenemos al romántico Chopin, quien no cultivó más estilo que el segundo, y Mascagni ha hecho lo mismo. Grandes románticos fueron Schubert, Brahms, Schuman, Mendelssohn, Liszt, quienes a más de cultivar el segundo estilo, lo supieron combinar maravillosamente con el primer estilo. Otro tanto vemos hacer a Bizet, en algunos pasajes de Carmen y a Rimski-Korshakoff en Scheherazade.

Como ejemplo del tercer estilo musical, en Beethoven, recordaremos "la sublime serenidad y reposo" del Adagio de la Sinfonía Coral (Op. 125). Fuera de Beethoven fué Wagner el único compositor que logró cultivar ese tercer estilo, particularmente en "Parsifal".

Es conveniente tener siempre en cuenta que el primer estilo o sea el rítmico, es el que nos entusiasma y nos pone en relación inmediata con el presente, siendo, por lo tanto, el que más influye en nuestros sentidos; el que más actúa sobre nuestras funciones fisiológicas. El segundo estilo, el melódico, es el que nos entristece, el que evoca el pasado; el que más influye en los sentimientos. El tercer estilo es el armónico, el que con la imaginación nos lleva al futuro, y que librándonos de la tristeza y del entusiasmo, nos conduce a la ecuanimidad. Es el estilo que más incluye en el pensamiento; el que perfeccionándonos el intelecto, nos conduce a la sabiduría.

De todos los compositores, según vimos, fué Beethoven el único que logró cultivar los tres estilos (otros compositores no llegaron a cultivar más que dos, a lo sumo), y también quien los supo combinar más convenientemente, de manera que los sentimientos del entusiasmo, y los de la tristeza, neutralizándose mutuamente, nos pudiesen conducir a la ecuanimidad, a la conformidad, y ésta a la comprensión del destino. Evocando simultáneamente el presente, el pasado y el futuro, la música cubre la cuarta dimensión, el tiempo, y por lo tanto nos libra de nuestra

# IN ELITE

imaginaria esclavitud. Como se ve, con la combinación de esos tres estilos, Beethoven traspasó las fronteras de la música para internarse en las regiones que resuelven por medio de la intuición, los problemas de la más alta metafísica.

Un estudio cronológico de las obras de Beethoven nos mostrará que al comienzo de su carrera el maestro cultivaba preferentemente el **primer estilo**; a mitad de ella el **segundo estilo**, y al final el **tercer estilo**. Mas esto no quiere decir, como creen algunos, que él separase rigurosamente los tres estilos pues la verdad es que éstos fueron siempre combinados en todas sus obras. En la primera de ellas, en el **Andante del trío N° 3** (Op. 1), ya nos encontramos con un admirable ejemplo del **segundo estilo**, en tanto que en el tema de la **Sonata con Variaciones** (Op. 26), nos dió una muestra de la **calma espiritual**, con el **tercer estilo musical**. Como dijimos, el maestro sabía combinar maravillosamente los tres estilos, y de ahí que sus críticos hayan observado siempre que toda obra de Beethoven termina alegremente, en forma de contento, de ecuanimidad beatífica.

Finalmente, para dar una última ilustración de los tres estilos musicales, voy a presentarlos ahora desde un punto de vista que no es el musical, sino más bien el científico, el filosófico: el **primer estilo musical**, el rítmico, es el que le habla más a los sentidos; convenientemente aplicado podría servir para efectuar curaciones de males físicos. Por medio de la música curaba Pitágoras a sus enfermos; asimismo, según refieren las Escrituras, curó David al Rey Saúl; así curó Beethoven a una amiga enferma, y en algunos hospitales y clínicas modernas se comienza a emplear ya la música, como los rayos ultravioletas, para curar enfermos, en veces con bastante éxito. Platón, Shakespeare, y también Leonardo de Vinci, quien, cual Beethoven, consideraba que las artes, la ciencia y la filosofía eran una misma cosa, recomendaban la música como agente terapéutico de gran poder curativo. Músicos modernos como Bauer, Damrosch, Caotes, etc., son de la misma opinión. A propósito, recordaré que los diarios publicaron no hace mucho la interesante noticia de que el famoso violinista Kubelik, quien es refractario a los anestésicos, durante una operación que se le hizo sin anestesiarlo, mantuvo la imaginación en el concierto en **Re mayor de Mozart** (¡primer estilo musical!), y que debido a ello no sintió el más mínimo dolor. El **segundo estilo musical**, el melódico, el que le habla más a los sentimientos, ha mostrado ser de gran efecto aplicado a las enfermedades espirituales. Eminentes pensadores, como Romain Rolland, declaran que "la música de Beethoven nos favorece los buenos sentimientos y nos fortalece en

la virtud. El que sepa sentir esa música, sabe también que el mal no existe y consecuentemente perdona de corazón toda ofensa..." Ello es debido, seguramente, a la influencia del **segundo estilo musical**. Indudablemente que esa música inclina nuestro espíritu al bien. Lo he visto yo confirmado prácticamente. El **tercer estilo musical**, el intelectual, es el que le habla a nuestro entendimiento, conduciéndonos así a la comprensión del destino a la sabiduría. Su eficacia en este sentido ha sido también bastante reconocida por eminentes hombres de ciencia modernos. Seguramente que es a ese estilo al que se refiere el Profesor Charles Elliott, ilustre educador americano, quien no hace mucho publicó: "No hay medio más eficaz para educar nuestra mente, como la música de Beethoven".

Hablando de este último compositor, Will Durant expone la importancia de su arte en estas frases: "La música nos conforta con su ritmo vital, nos eleva, y nos conduce a mundos menos brutales que el nuestro. La música ha servido para aliviar dolores, para favorecer la gestión y para estimular el amor". Repetimos que al hablar de música, no nos referimos a toda clase de sonido como por ejemplo a esa **música popular americana** que desgraciadamente tanto se oye por el radio, y que ciertamente hace más daño al espíritu que la lectura de un libro. Tampoco nos referimos a esa música empalagosa que aunque ciertamente se oye aún en la ópera, no es más nos cierto que sus arias han sido muy útiles a nuestras ayas para dormirnos en la cuna, y a nuestras cocineras para distraerse mientras lavan los platos... No; al hablar de música nos referimos a la música que hace pensar... Wagner, un compositor y también un pensador ilustre, dijo una honda verdad así: "La música, que ha sido degradada con respecto a su propia naturaleza, de extremo de convertirla en objeto de diversión vulgar, elevada por Beethoven a la más alta grandeza y sublimidad. El nos ha iniciado en la comprensión de ese asombro por medio del cual el mundo (el destino), puede explicarse de una manera tan clara como la más profunda filosofía jamás podría hacerlo". Wagner tuvo la gloria de haber sido el primero en reconocer el alcance filosófico de la música de Beethoven. Una prueba más de esa importancia la tenemos en el hecho de que como el compositor sabía combinar en sus obras los tres estilos musicales para alcanzar determinados efectos, cada una de ellas requiere ser tocada completa. Todo admirador consciente de Beethoven conoce la desagradable impresión que causa oír una sola parte de alguna de dichas obras: se siente inmediatamente que le falta algo. Es del mismo modo extraño el efecto que produce una pieza del gran compositor transportada.

Madelene Slate, hija de un Almirante inglés, y la no obstante ello, luego de convertirse al budismo, se puso de parte de Gandhi a defender los sucesos de India, declaró no hace mucho que "fué a través de obras budistas que llegué a comprender la verdadera doctrina de Jesús. Mas el primer rayo de luz que iluminó mi conciencia, fué la música de Beethoven". Y es que la intuición, así como la filosofía, es la quinta esencia de la deducción. Beethoven es a las artes lo que Spinoza a la filosofía. ¡Qué contraste tan grande, sin embargo, entre el dinámico artista germano y el apacible filósofo judío-hispano de Amsterdam! No obstante ello, estos genios, opuestos en carácter, marchan paralelamente el camino que conduce a la verdad. Quien llegue a comprender a estos dos gigantes, comprenderá el destino quien llegue a comprender el destino, habrá alcanzado la redención, o la conformidad.

Se puede decir que Beethoven se sacrificó tan sólo para redimir al mundo. El dedicó su vida al arte, y al bien del género humano. La música fué con él un medio para ayudar a progresar a la humanidad en su marcha evolutiva. Muy oportunamente dice Panait Istrati: "Yo no concibo la belleza artística sino como una deidad

## "ELITE"

Cumplirá el próximo 9 de setiembre su octavo aniversario de vida periodística y con tal motivo prepara una

**Lujosa Edición Extraordinaria**

consagrada íntegramente a Venezuela

**Para anuncios y pedidos llame por los teléfonos: 6200 y 6290**

cargada de mejorar al hombre, de civilizar el mundo... el arte sin ese noble fin no es arte verdadero... el artista es el verdugo del egoísmo... no se puede ser sacerdote de la belleza y vivir sin hambre"... En Beethoven hubo hambre y algo más... Hay quién suponga que si el gran músico no hubiese sido sordo, habría compuesto cosas aún más bellas. Esto es a primera vista lo más lógico, pero no es ciertamente lo más profundo, sobre todo si se toma en cuenta la fuerza intuitiva del genio. Porque hay también quién opine que precisamente esa sordera, alejándolo del mundo vulgar, contribuyó a purificarle el espíritu aumentándole así sus facultades artísticas. Ciertamente que el oído le habría hecho falta en su condición de ejecutante, de profesor y de director de orquesta; mas como compositor, jamás llegó a quejarse de su sordera, ni ninguno de sus admiradores ha podido aún darse cuenta de ella... Tampoco nadie ha podido percatarse, por sus versos, de que Homero era ciego... Para el verdadero genio los sentidos parece que huelgan. Su sordera más bien le sirvió a Beethoven para mantenerlo alejado de la mundanal vulgaridad y encerrarlo en su arte de manera que así, con su propio defecto, el compositor nos dió una lección objetiva del principio filosófico que niega la existencia del mal.

Job, el profeta bíblico más digno de mencionarse, proclama ese principio—confirmado por la ciencia biológica moderna—, de que el sufrimiento es el camino de la evolución, de nuestro perfeccionamiento. La historia de Beethoven, acaso la más dolorosa y heroica que se conoce, nos demuestra que el maestro tuvo la oportunidad de andar ese camino. Lawrence F. Abbott observa que "con Beethoven la humanidad alcanzó la cumbre profética de la evolución de una raza. Pero para alcanzar esa altura tuvo que pasar por sufrimientos tan cruentos, que han debido desesperarlo hasta llevarlo al borde del sepulcro". Recordemos que cuando con su sordera quedó Beethoven alejado del mundo, sus sentimientos, convertidos en notas, se revelaron con más claridad que nunca, pues ese defecto se convirtió en maravillosas Sonatas, Sinfonías, Cuartetos, Tríos, Conciertos, Oberturas... Porque esa cruel sordera dificultándole la más productiva pero menos trascendental actividad de virtuoso y de instructor, fué la que lo obligó a dedicarse exclusivamente a la composición que, en sus manos, vino a ser el patrimonio artístico más grande de la humanidad. Ya el maestro había previsto esto subconscientemente cuando exclamó: "todas las calamidades nos sobrevienen para nuestro bien... la naturaleza

tiene razones ocultas que nosotros no entendemos... Es innegable que lo divino está inmanente en lo humano".

Bettina Brentano, la más más coqueta, pero la más inteligente de cuantas mujeres se asomaron al abismo de aquella alma heroica, nos refiere haber oído estas palabras de los propios labios del sordo maestro: "Estoy obligado a vivir aislado del mundo; pero siento que Dios está más cerca de mí que de los demás mortales; por eso me le puedo acercar sin temor. Tampoco temo por la suerte de mi música, pues estoy convencido de que su triunfo será inevitable en el porvenir... La música es una revelación más alta que toda ciencia y que toda filosofía. El que llegue a comprender el hondo significado de mi música, se verá libre de las penas que afligen a los demás seres..."

Carlos BRANDT.

## Frontón Jai-Alai

*A los muchachos pelotaris, deferentemente.*

Tras el agudo chirrido del pitador se abre la apuesta. Rauda rasga el aire la pelota que va a estrellarse en un chasquido rápido contra el muro.

Comienzan los partidos.

Hay un revuelo de emoción en palcos y graderías, las camisas rojas y azules en su constante afán enérgico y emocionante luchan por marcar en el cuadrante de la suerte el tanto ganador y la pelota rápida va acompañando con su chasquido la algarabía de los apostadores.

30 a 40, 20 a 30, 16 a 20!... En tanto, en cada corazon hay un mundo de ansiedad y en cada aplauso una ambición de triunfo.

Nota típica y pintoresca de la lejana Vizcaya prendida al corazón de esta Caracas magnífica y sentimental. Pulcra y devota la Sultana del Avila se rinde a su majestad el Frontón.

Id y la veréis allí, ya siguiendo con entusiasta interés la apuesta material, ya sumergido su espíritu encantador y frívolo en el espejismo risueño de un flirt. El corazón, siempre niño, corre tras la mariposa del placer, queriendo un más allá, que tal vez por imposible se muestra exquisito y perturbador.

Sube la apuesta.

Se enciende en pujante ardor el ímpetu de los bravos muchachos que jadean sudorosos por rendir el último tanto.

Los apostadores alientan con chistosos díceres el ánimo y si se ven perdidos logran salvar su capital en una tapada oportuna obteniendo así algunas veces una ganancia inesperada.

Noches y Vespertinas del Frontón... qué de emociones varias, de ligeras apreciaciones, de viva ansiedad, material y espiritual; como lo dicen en su lenguaje mudo el ensueño de unos ojos negros que aguardan cada noche a que apunte en el cuadrante rojo del corazón el 30 decisivo de su apuesta romántica. Ten cuidado, corazón, puede ser que ya tarde no te sea posible la tapada a tiempo y... ¡entonces!...

Dirás: Me quedará la dulcedumbre de un recuerdo, tendido hacia lejanas tierras, en larga espera tras la bruma azul del mar...!

ROSEMARY.

## Olga De Sola

Hubiera bajo el cielo de Atenas duradera caldeado con su gracia el mármol de Apolón o aprisionado el vuelo de la Victoria alada si intentara de nuevo salir del Partenón.

Después pudo en Versalles ser reina verdadera; ya lis en la corona; ya lirio en el Trianón y al aventar la plebe las furias de la hoguera le hubiera picoteado la llama el corazón.

Mas, antes en el vuelco genial de la Conquista—que al oeste lanzara un alba de amatista— hubiera sido estrella del cielo de Moguer,

pues ella simboliza, por bella y por sencilla, ya lirios de Versalles, ya glorias de Castilla o el ritmo que hoy expande la euritmia del ayer.

Reynaldo BUROZ-ARISMENDI.

Valencia, 1933.—(Para ELITE)

Caracas, agosto de 1933.—(Para ELITE)